



**Foto 1**

Planificación táctica en deportes de equipo. El análisis de jugadas y la comunicación del entrenador permiten organizar estrategias, funciones y objetivos colectivos.



**Foto 2**

Entrenamiento de natación. La práctica sistemática mejora la técnica, la coordinación respiratoria, la resistencia cardiovascular y el control del esfuerzo.





**Foto 3**

Actividad física adaptada. El deporte inclusivo favorece la participación, la autonomía, el trabajo en equipo y el desarrollo de habilidades motrices.



**Foto 4**

Atletismo y resistencia. Las carreras en pista permiten trabajar velocidad, potencia, capacidad aeróbica y evaluación de la condición física.





**Foto 5**

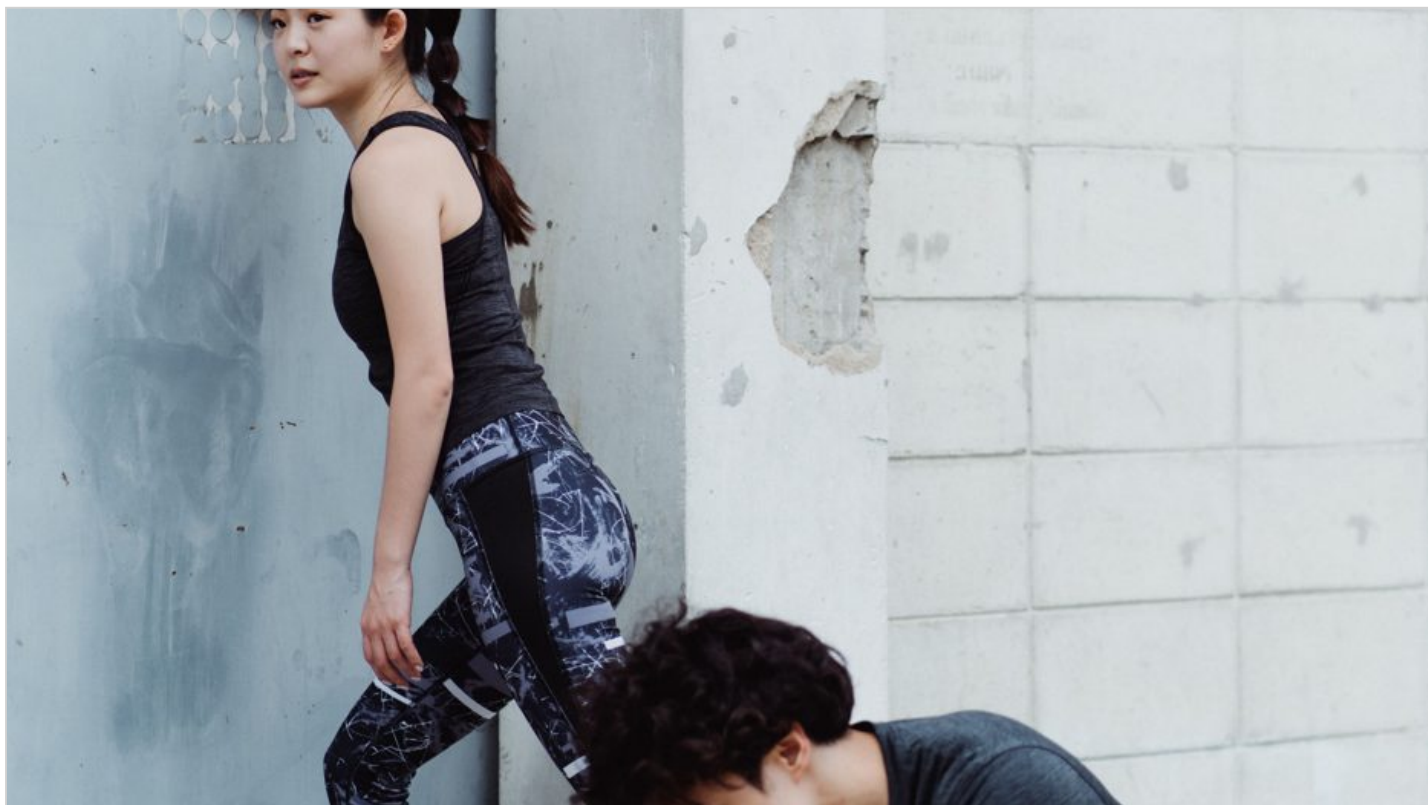
Ciclismo deportivo. El entrenamiento sobre bicicleta desarrolla resistencia, equilibrio, coordinación, seguridad y eficiencia cardiovascular.



**Foto 6**

Prevención y atención de lesiones. La intervención inicial adecuada ayuda a proteger al deportista y facilita una recuperación segura.





**Foto 7**

Calentamiento y flexibilidad. Los ejercicios de movilidad y elongación preparan el organismo para el esfuerzo y reducen el riesgo de lesiones.



**Foto 8**

Conducción de una práctica de fútbol. El entrenador organiza consignas, supervisa ejercicios y corrige aspectos técnicos y tácticos.





**Foto 9**

Enseñanza de habilidades deportivas. La práctica guiada permite aprender gestos técnicos, mejorar la coordinación y adquirir confianza en el juego.



**Foto 10**

Entrenamiento personal de fuerza. La supervisión profesional ayuda a corregir la postura, adaptar las cargas y ejecutar los ejercicios con seguridad.